



C A M P U S

Conservación.
Centros centenarios como Salamanca o la Complutense ven peligrar obras de arte, monumentos y reliquias científicas por carecer de los fondos necesarios para sufragar el coste millonario de mantenerlos

SIGLOS DE HISTORIA Y CULTURA, EN RIESGO POR LOS RECORTES

POR MAR VILLASANTE
MADRID
FOTOMONTAJE: LUIS PAREJO

En un modesto recinto de la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad Politécnica de Madrid descansan espectaculares ingenios de Leonardo Torres Quevedo, matemático, ingeniero e inventor español conocido en todo el mundo, entre otras cosas, por idear el Transbordador del Niágara, el primer teleférico para personas de Norteamérica. Dirigibles, máquinas matemáticas, un *telekino*, ajedrecistas, planos y esquemas originales conforman una muestra de incalculable valor apenas expuesta a los ojos del público general.

El de Torres Quevedo es un ejemplo elocuente del inmenso y poco conocido patrimonio histórico, cultural y científico que las universidades tratan de gestionar con escasos recursos, diezmados con los años de la crisis, y elevadas dosis de empeño. Monumentos históricos y edificios declarados como bienes de interés cultural, archivos, bibliotecas, legados

PATRIMONIO UNIVERSITARIO

o colecciones forman un conjunto inabarcable que las instituciones académicas sufren para mantener.

En 2008, diez de las llamadas históricas firmaron una declaración conjunta en la que solicitaban al Gobierno un Plan de Patrimonio Histórico-Cultural de las Universidades que garantizara la continuidad de las inversiones. Diez años después, cada una tiene todavía que buscar la forma de atraer financiación para cumplir con lo que, de facto, es una obligación en la preservación del patrimonio.

«Con todas las dificultades, la universidad hace más de lo que pensamos que se podría», asegura Salvador García, vicerrector de Arte, Cultura y Patrimonio de la Universidad de Barcelona, institución fundada en el año 1450. Esta condición «supone un esfuerzo añadido, porque las universidades históricas tienen un patrimonio muy amplio y no muy reconocido, la financiación no es la ideal y en muchos casos la parte patrimonial no aparece en los presupuestos», explica.

De hecho, la falta de partidas específicas hace muy difícil estimar qué parte de los presupuestos anuales de la universidad costean las actividades de preservación y difusión. A ello se añade que, normalmente, el patrimonio «se encuentra repartido por las facultades e implica partidas muy distintas y de muy diferente calado», alega la vicerrectora de Cultura de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), María Nagore.

En su conjunto, el global de la inversión de mantenimiento de la Universidad de Barcelona ronda los tres millones de euros, que equivalen a un 10% de las necesidades detectadas y solicitadas por todos los centros. «Tenemos un plan de inversiones universitarias para atender todo tipo de edificios que con la crisis bajó mucho y no llega a cubrir el mantenimiento normal», puntualiza el vicerrector de la UB. Con presupuestos escasos y en muchas ocasiones finalistas, Salvador García se lamenta



de que, cuando tienen que hacer alguna actuación, temen mermar los recursos para docencia o investigación. «Esto tiene suficiente entidad como para contar con un presupuesto propio y no tener que competir por unos recursos reducidos», sostiene.

BAJO MÍNIMOS

La situación se repite en otras universidades históricas como la de Salamanca. Si bien en este año del octavo centenario de la institución han aumentado las partidas para este fin, «durante varios años han estado en mínimos», recuerda su vicerrector de Economía, Javier González Benito, quien coincide en que la institución tampoco cuenta con una contabilidad independiente de patrimonio histórico.

«Disponemos de un presupuesto anual del que una parte importante va al mantenimiento de infraestructuras, aunque con la crisis todo se ha tenido que recortar», lamenta.

Todos inciden en que hay pocos fondos que se gestionan de forma eficiente, aunque reconocen que hay cosas que no se pueden arreglar. En una universidad centenaria como la de Salamanca, «cualquier actuación supone mucho dinero, y si eso condiciona que no se pueda impartir un grado o un máster, acaba aparcaada». González Benito acepta «el riesgo de tener el patrimonio descuidado por no tener la financiación oportuna» y, aunque valora el mecenazgo de empresas colaboradoras, que se traduce en obras de restauración y conservación,



«Tenemos que decidir entre lo urgente y lo perentorio, que es la docencia y la investigación. La crisis ha afectado a todo».

Aun así, la UCM asegura dedicar a este fin un «presupuesto modesto que permite fomentar el cuidado del patrimonio, bastante desconocido y cuyo reconocimiento ayudaría a su difusión». Aunque hay una gestión centralizada, la vicerrectora valora la dedicación de investigadores y profesores que se encuentran al frente de las colecciones y que intentan conseguir fondos para su conservación y divulgación, aunque no oculta su interés en conseguir recursos para abordar grandes obras como la ejecución de un Museo de la Salud, que reunirá valiosas colecciones en este campo y para el que tienen que buscar patrocinios.

Pero este no es un problema exclusivo de las universidades más antiguas. «Casi todas tienen bastante patrimonio heredado de sus orígenes», apunta María Boyer, directora de la Biblioteca de la Politécnica de Madrid (UPM), que cuenta con escuelas del siglo XVII y XVIII, como la de Minas, y a la que se considera heredera de la historia de la ciencia y la tecnología en España.

«Somos muy desconocidos en este sentido. Pensamos en la UPM como algo tecnológico y actual, pero al lado de un libro del siglo XV tenemos el primer videojuego español de hace 25 años o la colección de los primeros móviles de Nokia», relata Boyer.

La exposición de los recursos históricos al conjunto de la sociedad es una aspiración compartida por las instituciones y, en este sentido, medidas como la digitalización de los documentos históricos han facilitado su difusión sin riesgo de deterioro físico. El vicerrector de la UB subraya que «es importante que se conozca el patrimonio. El año pasado se convocó con el Museo de Historia una exposición de parte de la Biblioteca de Reserva. Se intenta pero se podría hacer más para dar a conocer los tesoros a un público mayor».

sugiere la conveniencia de que universidades con un cierto patrimonio cuenten con partidas finalistas.

A los problemas de financiación de cualquier universidad pública se suma contar con monumentos históricos o bienes de interés cultural, lo que complica y encarece las actuaciones. Acciones aparentemente sencillas como instalar un ascensor o retirar el nido de una cigüeña de una torre puede suponer un maratón administrativo y gastos adicionales de millones de euros. Los criterios de financiación priman el número de profesores, estudiantes o titulaciones, «pero no se considera la variable patrimonial», cuestiona el vicerrector de la Universidad de Salamanca.

«Se tiene que reconocer que la universidad es un repositorio de conocimiento

e historia de la sociedad», conviene el vicerrector de la UB, que pone como ejemplo los fondos y el archivo histórico de esta institución, «sin los que no se podría entender la historia del país».

EL PRESUPUESTO DE MANTENIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA ES DE 3 MILLONES, UN 10% DE LO QUE SERÍA NECESARIO

Esta universidad también recibe financiación procedente de particulares, de acuerdos con instituciones o incluso del alquiler de espacios como las aulas históricas, donde se

han rodado películas. «Todo se aprovecha, pero sabemos que no llegamos y hay que buscarse la vida en ese sentido», precisa Salvador García, para quien la conservación constituye una obligación de las universidades que requiere soluciones compartidas por las administraciones. «Esto daría opción al reconocimiento y la visibilidad para poder trasladarlo al sector privado, estar en la agenda y formar parte del concepto de la universidad», remarca.

La vicerrectora de Cultura de la UCM también considera deseable un mayor respaldo económico por parte de las administraciones hacia un patrimonio que debe ser de uso y disfrute para todos. La realidad, sin embargo, ha estado marcada por la precaria financiación en los últimos años: